LA NOVELA DE LA REVOLUCION CUBANA, FASE CINCO: 1975-1987

POR

SEYMOUR MENTON
University of California, Irvine

Aunque la política oficial del gobierno cubano con respecto a las artes no había cambiado desde el período de 1971-1974 ¹, la década siguiente presenció un aumento significativo en la producción novelística. Esta paradoja puede explicarse por el fomento oficial de ciertos tipos de novelas que contribuyen a las metas internas y externas del gobierno revolucionario. Me refiero, por una parte, a las novelas detectivescas o de contraespionaje, y por otra, a las novelas históricas.

Entre las más o menos ochenta novelas publicadas entre 1975 y 1987, figuran veintiuna novelas detectivescas o de contraespionaje. En 1980 se publicó una antología de 415 páginas, titulada *Cuentos policíacos cubanos*, y en 1984 apareció otra antología de 316 páginas, titulada *Por la novela policial*, de estudios sobre la novela detectivesca. También se han publicado muchas traducciones de obras detectivescas de Bulgaria, de Checoslovaquia, de Polonia y de la Unión Soviética. Los autores de estos libros detectivescos o de contraespionaje «pueden ganar hasta 15.000 pesos (cinco o seis veces el promedio de sueldo anual, y mucho más que los 1.300 pesos ganados por el autor de una obra de interés limitado)» ².

El estímulo oficial para este género provino del establecimiento, en

¹ Véase Seymour Menton, *Prose Fiction of the Cuban Revolution* (Austin: University of Texas Press, 1975), pp. 149-151.

² Leonard Shatzkin, «Book Publishing in Cuba; How It Works», *Publishers Weekly*, 12 de abril de 1985, p. 37. James W. Carty, Jr., confirma la popularidad del «spy and crime genre» afirmando que durante las dos últimas décadas «se han producido treinta y siete novelas, quince ensayos testimoniales, trece cuentos —probablemente trece tomos de cuentos—, cinco piezas y dos novelas cortas para niños. Además, se han presentado dramas de ese género en radio y televisión, películas y cuentos con fotos en los periódicos y en las revistas» (*The Times of the Americas*, 2 de octubre de 1986, p. 3).

1972, de un concurso auspiciado por el Ministerio del Interior, bajo cuya dependencia funciona la policía. En el coloquio sobre literatura policial celebrado en 1979, con motivo del decimotercero aniversario del Ministerio del Interior, «la coronel Haydée Díaz Ortega, al hacer las conclusiones, destacó que la actual novela policial cubana contribuirá de modo positivo a la prevención de actividades contrarrevolucionarias y delictivas antisociales»³.

Antes de 1972, la única novela detectivesca cubana fue *Enigma para un domingo* (1971), de Ignacio Cárdenas Acuña. Sin embargo, a pesar de su marco prerrevolucionario —la eficacia, la probidad y la cortesía de la policía revolucionaria de 1963 se contrastan con la ineficacia, la venalidad y la brutalidad de la policía prerrevolucionaria de 1951—, no se considera esta obra dentro del canon de novelas detectivescas revolucionarias, porque más del 90 por 100 de la novela narra cómo un detective privado, estilo Sherlock Holmes, descubre quién fue responsable por un asesinato misterioso.

Las primeras novelas detectivescas cubanas verdaderamente revolucionarias fueron *La ronda de los rubíes* (1972), de Armando Cristóbal Pérez (1938); *No es tiempo de ceremonias* (1974), de Rodolfo Pérez Valero (1947), y *Los hombres color de silencio* (1974), de Alberto Molina (1949). Aunque las tres obras fueron premiadas por el MININT, no fue hasta el año 1976 cuando el género llegó a cobrar verdadera fama, con el éxito popular de *El cuarto círculo*, de dos poetas, Luis Rogelio Noguerras (1944-1985) y Guillermo Rodríguez Rivera (1943). Sólo un mes después de publicarse se habían vendido 80.000 ejemplares. En febrero del año siguiente, los dos autores publicaron un artículo en *La Gaceta de Cuba*, en donde trazaron la evolución de la literatura detectivesca en los países capitalistas y destacaron cinco rasgos que distinguen su propia obra como ejemplo de lo que debe ser la obra detectivesca en un país socialista:

1. El criminal no es el enemigo de una víctima personal, sino del Estado. En *El cuarto círculo*, el asesino es un camionero que mata al sereno de una base de camiones y después a otro camionero. El motivo del crimen fue el robo: el intento de robar el dinero destinado a pagar los sueldos de los obreros, para pagar a alguien que lo sacara del país. O sea, que el asesino es un contrarrevolucionario, un «gusano» que quisiera salir de Cuba.

2. El detective o investigador principal, o sea, el protagonista, no es un aficionado brillante ni un detective particular, como Sherlock Holmes y otros que sobresalen en contraste con los jefes de policía mediocres. El investigador principal cubano forma parte de una policía eficaz, bien entre-

³ *La Gaceta de Cuba*, 181 (agosto de 1979), p. 7.

nada y bien equipada técnicamente, y se distingue por «su moral intachable», que le gana la admiración y el respeto del pueblo cubano, a quien representa.

El protagonista-detective, llamado Héctor Román, descubre la identidad del asesino en cuatro días de trabajo intenso. Proviene de una familia humilde y tuvo que hacer una gran variedad de trabajos para sostener, casi desde niño, a su madre viuda. Participó en la lucha contra el dictador Batista, y con el triunfo de la revolución, subió rápidamente estudiando sin descanso. Se concentra tanto en seguir la pista del asesino, que no se menciona su esposa hasta la página 235 (la novela tiene 266 páginas).

En cuanto a su método, Román explora con gran diligencia todas las posibilidades e interroga con cortesía a los que cree involucrados en el crimen. Cuenta con la técnica moderna de la foto-robot para identificar al asesino, con los conocimientos toxicológicos de su ayudante principal y con un buen grupo de perros rastreadores.

3. El investigador cubano cuenta con la ayuda de los ciudadanos cubanos y, sobre todo, de los Comités de Defensa de la Revolución. En la novela, los presidentes cederistas consultan sus cuadernos y revelan los datos a los detectives. El cederista más importante de la novela es tanto un médico como un profesor de literatura. Insinuando la existencia de cierto desprecio literario por el género policíaco, el doctor afirma la nueva aceptación general de ese género: «—Hay quienes no se atreven a confesar su simpatía por la novela policíaca porque la consideran un género inferior. Pero son los menos. Ya casi nadie se avergüenza de leer novelas policíacas —dijo el doctor con seguridad»⁴.

Por diligente e ingenioso que sea el teniente Román, a diferencia de Sherlock Holmes, no puede deshilar el misterio por sí solo. En efecto, hacia el fin de la novela se siente parado en sus investigaciones cuando por casualidad una telefonista le ofrece la clave que lo conduce al descubrimiento del verdadero asesino.

4. Además de la inteligencia del investigador-protagonista, se subraya la importancia del trabajo de equipo en la sociedad socialista. El equipo de Román consta del sargento Sierra, toxicólogo, y de otros cuatro agentes eficaces que cumplen con una variedad de funciones, desde investigar los expedientes hasta perseguir a los maleantes y luchar con ellos. Por ejemplo, «Egoscue no tenía el poder de deducción ni la brillantez de Román, o del mismo Sierra, pero su cerebro bien ordenado terminaba siempre por hallar una solución adecuada a cualquier problema» (p. 150).

5. El propósito de la obra policíaca no es sólo divertir, sino también investigar las causas sociológicas y psicológicas del crimen. En este aspecto, *El cuarto círculo* no cumple con el principio. El asesino es un antirrevolucionario que quiere salir de Cuba, pero nunca se explican sus motivos.

⁴ Luis Rogelio Nogueras y Guillermo Rodríguez Rivera, *El cuarto círculo* (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1976), p. 126.

Tampoco se explican los motivos del jefe del departamento de personal de la unidad por vender ilegalmente piezas de repuesto. Otro sospechoso es un «ausentista reincidente» (p. 36), a pesar de haber pasado varios meses en una granja de rehabilitación, también por robo de piezas. Sin embargo, sería injusto criticar a los autores por este defecto, puesto que raras veces aparece el análisis socio-psicológico en las obras policíacas o detectivescas de cualquier país.

Más que nada, *El cuarto círculo* es una novela de acción y de suspenso, y como tal, merece los elogios que ha recibido. La obra se lee con verdadero interés, tanto por la trama como por la visión que proyecta de la ideología y de la realidad en Cuba. Según el fecundo novelista Noel Navarro, quien prologó la obra: «*El cuarto círculo* reúne, en fin, las condiciones exigidas en las bases del concurso de tener un carácter didáctico y ser un estímulo a la prevención y vigilancia de todas las actividades antisociales o contra el poder del pueblo, además de ser agradable y ágil lectura para todos.» En una carta literaria publicada en 1979 en el *New York Times Review*, Peter Winn señala la alta categoría literaria de Luis Rogelio Noguerras: «despite his specialization in a minor genre, many Cuban critics and writers consider Noguerras the most promising novelist of his generation» ⁵.

La próxima novela de Noguerras, *Y si muero mañana* (1978), también fue bien recibida tanto por los críticos como por los lectores en general. Se trata de una novela de contraespionaje, en la que los cubanos revolucionarios-comunistas no sólo son más idealistas que sus contrincantes capitalistas de los Estados Unidos, sino también más listos. La cooperación desinteresada de los cubanos prevalece, en gran parte, debido a las rivalidades que perjudican los esfuerzos de los que trabajan para la CIA. La novela termina con la victoria del protagonista cubano, quien emplea el karate contra un esbirro chino para la CIA, que emplea el kung-fu. Mortalmente herido, el protagonista, en un esfuerzo supremo, manda un mensaje cifrado por radio, advirtiendo a los oficiales cubanos que un yate armado va a atacar cierto punto de la isla, a cierta hora, para desembarcar un grupo de contrarrevolucionarios.

La mayor parte de la acción novelesca se desarrolla en Nueva York, Miami y California, con énfasis en la violencia, la inmoralidad y la competencia despiadada de la sociedad norteamericana: «Había tomado el pulso de aquel país, enfermo de cólera, altivez y miedo» ⁶. En cambio, todos los cubanos revolucionarios-comunistas están muy unidos por «una

⁵ Peter Winn, «Literary Letter from Cuba», *New York Times Book Review*, 10 de junio de 1979.

⁶ Luis Rogelio Noguerras, *Y si muero mañana* (La Habana: Letras Cubanas, 1980), p. 50.

misma fe en la victoria, un mismo amor a la tierra que los había visto nacer, por una misma fidelidad a la sangre derramada para que esa tierra sea alguna vez el lugar hermoso en el que correrán libres los hijos del comunismo» (p. 62).

La moda de las novelas de contraespionaje y de detectives, que empieza en 1975, va acompañada, por casualidad, de cierta preferencia por la novela histórica. Antes de 1975, con la notable excepción de *El siglo de las luces* (1962), de Alejo Carpentier, la novela histórica más o menos tradicional lucía por su ausencia en la Cuba revolucionaria. La publicación, en julio de 1976, de *Los guerrilleros negros*, de César Leante, después de haber ganado el premio de novela de la UNEAC para 1975, marca el comienzo del cultivo de la novela histórica, que produce unas doce obras en diez años, coincidiendo con el auge de la novela histórica en toda Hispanoamérica (véase, por ejemplo, *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa). Aunque la novela de Leante, que narra la vida de un cimarrón a comienzos del siglo XIX, respondía perfectamente a la nueva política oficial de hacer resaltar las raíces africanas de la nación cubana, otras novelas históricas de este período representan distintos grados de compromiso revolucionario. La intervención armada de Cuba en Angola, en 1975, seguida de sus actividades en Etiopía, más el envío de distintos tipos de ayuda a los gobiernos de Jamaica y de Guyana, influyeron en la decisión de crear en los concursos literarios de Casa de las Américas un premio especial para obras de lengua inglesa. Las dos primeras obras premiadas fueron *Wages Paid*, del jamaicano James Carnegie, e *Ikael Torass*, del guyanés Noel D. Williams. Poco después, otros premios fueron creados para los francoparlantes del Caribe y para los brasileños. En abril de 1976, el decimoquinto aniversario de la victoria de Playa Girón, fue marcado por la emisión de una serie de sellos postales, uno de los cuales presenta por primera vez en la historia filatélica de la Revolución, un soldado cubano negro.

A pesar de la presencia de negros en la novela cubana, desde la obra antiesclavista de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab* (1839), e incluso, desde luego, las obras de Alejo Carpentier *Ecue-Yambo-O* y *El reino de este mundo* (1935), escasean los protagonistas negros en las novelas a partir de 1959. Tal vez el único antes de 1976 es el protagonista de la poca conocida *Adire y el tiempo roto* (1967), de Manuel Granados. Aunque *Biografía de un cimarrón* (1968), de Miguel Barnet, sí es una obra conocida dentro y fuera de Cuba, es más un libro antropológico estilo Oscar Lewis que una novela.

Desde el punto de vista revolucionario, *Los guerrilleros negros*, de César Leante, es una novela histórica ejemplar. El mismo título identifica

a los cimarrones negros de la provincia de Oriente con los guerrilleros de Fidel Castro en Sierra Maestra, entre 1956 y 1958. El cambio del título a *Capitán de cimarrones* en la edición española de 1982, después de que Leante dejara Cuba, refleja su cambio ideológico. Mientras la palabra *guerrilleros* tiene una connotación socialista de grupo o colectividad, la palabra *capitán* refleja el mayor énfasis capitalista en el líder individual. La palabra *negros* del título original establece nexos entre Cuba y África, las islas del Caribe y los Estados Unidos. En cambio, la palabra *cimarrones* tiene una especificidad cubana mucho mayor. El contenido de la novela refleja la política intervencionista en África y en el Caribe, por la descripción del viaje de tres meses de Dhomey a Cuba en un barco negrero realizado por el viejo consejero arquetípico del protagonista. Los nexos actuales entre el pueblo cubano y el pueblo haitiano se refuerzan en la novela por la figura legendaria de François Mackandal, que inspira a los rebeldes cubanos; por el triunfo de los insurgentes haitianos, y por los recursos mandados por el rey haitiano Henri Christophe. Aunque el protagonista negro muere al final de la novela (después de caer en una emboscada, se suicida y luego lo decapitan los españoles), resucita el 25 de diciembre al sonido de los tambores para indicar que la lucha por la liberación va a continuar bajo el nuevo capitán.

La forma de *Los guerrilleros negros* también está de acuerdo con la política oficial del gobierno. El narrador omnisciente tradicional narra la historia interesante de un modo lineal. El estilo carece totalmente de experimentación, y, por tanto, puede apreciarse fácilmente por todos los que saben leer. Como novela, *Los guerrilleros negros* es defectuosa, tanto en la trama como en el desarrollo de los personajes. La ausencia casi total de diálogo impide que los personajes cobren vida. Sin embargo, como obra histórica, la novela es interesante por la manera en que se presentan las condiciones de vida, tanto en las fincas como en el palenque situado en la sierra.

En contraste con *Los guerrilleros negros*, *La consagración de la primavera* (1978), de Alejo Carpentier (1904-1980), es una obra verdaderamente importante; en efecto, es una especie de novela épica de la revolución cubana. A diferencia de la novela histórica típica, la obra muralística de Carpentier se sitúa en un pasado menos remoto, un pasado que él mismo vivió. El título se refiere literalmente a la composición musical de Igor Stravinsky, obra revolucionaria que sacudió el mundo de la música en 1913. En términos metafóricos, la primavera representa el tremendo optimismo de la nueva raza de cubanos dirigida por Fidel Castro. La Revolución cubana se percibe en la novela como la culminación del movimiento revolucionario internacional que comienza con la Revolución francesa de 1789,

pero cuyos antecedentes más importantes son la Revolución bolchevique de 1917 y la Guerra Civil española de 1936-1939. El título también se refiere al remozamiento (es decir, la conversión política) de los dos protagonistas cincuentones: Vera, una bailarina rusa, y Enrique, el arquitecto cubano. La nueva raza cubana se simboliza por el matrimonio entre el negro pobre Calixto y la blanca rica Mirta, los dos alumnos en la escuela de ballet de Vera. Como reflejo de la política oficial, el miembro ejemplar del Partido Comunista que convence a Enrique a que se integre con la Brigada Internacional en España, es un trompeta mulato de Santiago. La Unión Soviética y el Partido Comunista, en general, se presentan de un modo muy favorable, lo que concuerda más con la política que regía en 1978, fecha de publicación de la novela, que en la década anterior, cuando Carpentier empezaba a escribirla. El famoso pacto de agosto de 1939 entre Hitler y Stalin, que provocó la salida del Partido Comunista de muchos miembros por todo el mundo, según el trompeta santiaguero, «había sido una jugada magistral de la URSS para aplazar... una guerra inevitable con Alemania»⁷. Se elogian las actividades del Partido Comunista después de la caída en 1933 del dictador Machado (p. 164), pero no se alude para nada a la colaboración del Partido en 1939 con el dictador Batista ni a sus reservas con respecto a Fidel Castro, entre el ataque al Fuerte Moncada en 1952 y la guerra de guerrillas entre diciembre de 1956 y la primavera de 1958.

Desde 1963, por lo menos, se sabía que Carpentier estaba preparando una trilogía épica sobre la Revolución cubana. El primer tomo había de llamarse *El año 59*, y bajo ese nombre se publicó el primer capítulo en 1964. El progreso de la novela siguió comentándose en entrevistas con Carpentier en los próximos años, mientras que se publicaron otros tres capítulos, los cuales, en forma bastante modificada, están incorporados en la novela. Sin embargo, la obra en conjunto es muy distinta de lo que Carpentier había dado a entender durante tres lustros. Desde luego que cualquier artista tiene el derecho de cambiar el enfoque de su obra en cualquier momento del proceso creativo. Como ya se indicó, el aspecto épico de la novela es más internacional que nacional. La novela termina con la gloriosa victoria de Playa Girón, en abril de 1961, que coincide con la declaración de Fidel Castro de que la Revolución es marxista-leninista. Al poner fin a la novela en ese momento tan eufórico, Carpentier se evitó el problema de tratar los sucesos más polémicos que surgieron después. A excepción del final y de unos pocos momentos más, el tono de la novela tiende a ser más nostálgico que épico, con la evocación

⁷ Alejo Carpentier, *La consagración de la primavera* (México: Siglo XXI, 1978), p. 253.

enciclopédica de una cantidad de artistas internacionales a partir de 1920 y de los acontecimientos históricos más importantes. Se elogia, en particular, al cantante negro y comunista Paul Robeson y a varios músicos negros de jazz. A pesar de esa visión panorámica, los protagonistas de la novela sí son dos individuos, en vez de la colectividad que Carpentier había pregonado en las entrevistas. Aparte la ideología ortodoxa, *La consagración de la primavera* fascina por el entretejido de los hilos nacionales e internacionales en una tapicería típicamente carpenteriana. Sin embargo, si se observan los cambios efectuados por Carpentier en los capítulos anteriormente publicados, se puede concluir que, de acuerdo con la nueva política cultural del gobierno, Carpentier decidió hacer la obra asequible a un mayor número de lectores cubanos, sacrificando así la experimentación artística.

La última novela de Carpentier, *El arpa y la sombra* (1979), es más experimental, sobre todo dentro del género histórico. La primera parte de la novela y la tercera narran el intento malogrado de dos papas decimonónicas de canonizar a Cristóbal Colón para reforzar la imagen de la Iglesia en Hispanoamérica. La segunda parte, en cambio, consta de la confesión apócrifa del descubridor genovés, en la cual se revela culpable de todos los siete pecados capitales menos la pereza, pero agregándole el octavo pecado de la mentira. Salvo la posible identificación del mismo Carpentier con Colón en ciertos momentos, no parece haber ninguna relación entre esta novela y la situación cubana en el momento de su publicación.

Por casualidad, Cristóbal Colón también figura en otra novela histórica publicada en 1979, *El mar de las lentejas*, de Antonio Benítez Rojo, reconocido en 1968 por Mario Benedetti como el mejor de los nuevos cuentistas cubanos⁸. La obra de Benítez Rojo plasma una visión multidimensional de la conquista del Caribe mediante la alternancia de cuatro relatos, en los cuales se emplea una variedad de recursos técnicos. Los veintiocho capítulos de la novela están distribuidos equitativamente entre los relatos, protagonizados, respectivamente, por el rey agonizante, Felipe II, en El Escorial; el soldado plebeyo y ambicioso, Antón Babtista, tripulante del segundo viaje de Colón en *La Española* (o sea, *Hispaniola*); el hidalgo y futuro gobernador de Cuba, Pedro de Valdés, en La Florida, y los comerciantes, Pedro de Ponte, de Tenerife (islas Canarias), y John Hawkins, de Plymouth (Inglaterra), ambos con sus hijos. Cada uno de los cuatro relatos abarca distintos períodos de tiempo entre el segundo viaje de Cristóbal Colón en 1493 y la muerte de Felipe II en 1598.

⁸ Véase Seymour Menton, *Prose Fiction of the Cuban Revolution* (Austin: University of Texas Press, 1975), p. 183.

En la primera parte del segundo tomo de la trilogía, que ha de llamarse *Paso de los vientos*, se introduce un nuevo personaje histórico: Thomas Gage, aventurero, pícaro y apóstata, misionero católico en Centroamérica y predicador protestante en Kent (Inglaterra), quien escribe la historia de su vida en 1642, momento en que se va intensificando el conflicto entre el rey Carlos I y el Parlamento.

Reafirmando el eslabón entre la Cuba revolucionaria, el Caribe y la historia de Inglaterra, Lisandro Otero (1932), director en ese momento del Centro de Estudios del Caribe, publicó en 1983 *Temporada de ángeles*, una novela histórica más tradicional, que se concentra exclusivamente en el mismo conflicto entre el Parlamento y el rey Carlos I y que termina con la decapitación de éste en 1649. Para justificar lo que parece a primera vista un tema algo raro para una novela cubana, Otero escogió para epígrafe un trozo del famoso discurso de Fidel Castro de 1953, «La historia me absolverá», en el cual se liga la insurrección contra Batista con las revoluciones inglesas contra el despotismo de Carlos I y Jacobo II, la revolución norteamericana de 1776, la francesa de 1789 y las guerras de independencia de las colonias españolas de 1810, 1868 y 1895. Puesto que Otero ya había publicado, entre otras obras, dos tomos de una trilogía épica que siguen de modo realista la gestación del Movimiento 26 de Julio hasta la victoria de 1959, su demora en novelar la época post-1959 parece otro caso de la autocensura que recuerda la transformación de «El año 59» de Carpentier en *La consagración de la primavera*. En cambio, hay que constatar que Otero empezó la novela en 1975 en Londres, donde trabajaba de agregado cultural. De cierta manera, se podrían establecer paralelismos entre Cromwell y Fidel Castro y aplicar la visión burguesa del pueblo inglés a Cuba —«Stanton... ve desfilar a la chusma, el populacho de Londres, la plebe hedionda y revoltosa»⁹—. Por tenues que sean estos paralelismos, sí sorprende el estilo descriptivo, bastante denso en ciertos momentos (párrafos largos y a veces unos trozos llenos de enumeraciones carpenterianas), que no sigue la política oficial de 1975-1987 de borrar las barreras entre la cultura elite y la popular.

En contraste con *Temporada de ángeles*, *Cuando la noche muera* (1983), de Julio Travieso (1940), es una novela ejemplar para ese período. En 1968 se celebró el centenario de la Guerra de los Diez Años, tanto oficial como novelísticamente, con *Los niños se despiden* (1968), de Pablo Armando Fernández, y *En ciudad semejante* (1970), de Lisandro Otero, obras que podrían compararse, en su visión panorámica de la historia nacional, a los frescos de Diego Rivera y a tres novelas mexicanas: *El luto*

⁹ Lisandro Otero, *Temporada de ángeles* (La Habana: Letras Cubanas, 1983), p. 238.

humano (1943), de José Revueltas; *Al filo del agua* (1947), de Agustín Yáñez, y *La muerte de Artemio Cruz* (1962), de Carlos Fuentes. Sin embargo, la novela de Travieso fue una de las primeras en limitarse históricamente a los diez años de la Guerra, 1868-1878, con una estructura y un estilo relativamente sencillos. El comienzo de la guerra se presenta en tono dramático, con la alternancia rápida de vistazos de la sublevación del finquero Céspedes en la provincia de Oriente, de la conspiración revolucionaria en La Habana y de la campaña de Antonio Izaguirre, jefe de policía malévolo, de descubrir mediante su sistema de espionaje a los revolucionarios. La historicidad de la época se refuerza con la reproducción de anuncios periodísticos de la venta de esclavos. Aunque la novela linda a veces con lo melodramático, provocando una comparación con la *Amalia* de Mármol, presenta de una manera interesante distintas perspectivas de varios sectores de la población cubana durante esa guerra.

Igual que la Guerra de los Diez Años, la Guerra de Independencia de 1895-1898 constituye una parte íntegra del panorama muralístico de la epopeya revolucionaria. Sin embargo, todavía no se ha tratado como tema principal de una novela histórica. *El candidato* (1979), de Alfredo Antonio Fernández (1945), se concentra en la corrupción política, el racismo y la inmoralidad del período de 1915 a 1917 con unas pocas alusiones a la participación del protagonista en la guerra de 1895. Cintio Vitier (1921) abarca el período histórico desde la muerte de José Martí, en la invasión de 1895, hasta el triunfo de Fidel Castro, en 1959, en *De Peña Pobre. Memoria y Novela* (1978); pero la obra, más que nada, es una autobiografía de Vitier, sobre todo en cuanto a sus relaciones literarias con Lezama Lima y el grupo de *Orígenes*. *Un mundo de cosas* (1982), de José Soler Puig (1916), presenta una visión excelente, pero relativamente pobre, de la guerra contra España como una parte de la historia social de la ciudad de Santiago, desde 1868 hasta mediados de la década de los setenta, mediante el entretreimiento de los problemas personales de varias generaciones de la familia Infante, fabricantes de ron, y de la familia Recio, sus empleados.

Esta sexta novela de Soler Puig, aunque cabe dentro del género histórico, es mucho más compleja que las otras novelas de 1975-1986 y, en muchos aspectos, se asemeja más a las novelas de la cuarta fase, las de 1966-1970. Su visión histórica, muy amplia, evoca *Los niños se despiden*, de Pablo Armando Fernández, y *En ciudad semejante*, de Lisandro Otero, y comparte con aquélla el plantear la situación polémica del escritor dentro de la Revolución. Cuando una estudiante universitaria, comunista militante, manda una colección de sus cuentos a un concurso mexicano sin consultar a sus profesores, la expulsan de la Juventud Comunista y muchos de sus amigos dejan de tratarla, porque las autoridades más dogmáticas

opinan que ciertos problemas de la Revolución no deberían exponerse fuera de Cuba. No obstante, la estudiante, el narrador-autor y Madeline Camara, quien reseñó la novela en *Casa de las Américas*, afirman que «la revolución la tenemos que mostrar “a todo el mundo cómo es”, la revolución es la verdad y de la verdad no hay que encubrir nada»¹⁰. El caso se resuelve con la publicación exitosa del libro en Cuba. Otro punto de contacto con *Los niños se despiden* es que el autor se protege contra posibles denuncias de disidencia exaltando en varias ocasiones a Fidel Castro.

En cambio, el hecho de que la novela está estructurada en parte sobre la lucha de clases entre dueños y obreros de la fábrica de ron concuerda más con las novelas de la quinta fase (1975-1987). Cuando se nacionaliza la empresa porque «Infante y comunismo son dos cosas que no ligan»¹¹, se nombra director de la fábrica a Roberto Recio, hijo de Rosa Fuentes, heroína ficticia de la Guerra de Independencia. A pesar de identificarse lealmente durante setenta años con la familia Infante, Roberto afirma que apoya al gobierno comunista actual. Otra manifestación de la política cultural del gobierno de 1975-1987 es el papel semimítico del ex esclavo negro Juan Mandinga, que tiene cien años de edad y veintisiete hijos artesanos que pelean al lado de Fidel en Sierra Maestra.

No obstante, las alusiones a Fidel y a otros personajes históricos como Machado, Mella, Grau, Prío y Batista, *Un mundo de cosas* es más la saga de una familia que la típica novela histórica. Las escenas del pasado surgen, sin orden cronológico, de los recuerdos de Roberto Recio, envejecido y sentado todo el día en un «balance» (mecedora). Los personajes evocados cobran vida y conversan. En las últimas páginas de la novela, Recio repasa su vida entera como si fuera una película, ofreciendo al lector la oportunidad de resolver posibles dudas sobre la identificación de ciertos personajes y cómo se relacionan los unos con los otros. En realidad, el defecto principal de la novela es que, en gran parte, los personajes ficticios no están bien integrados en el proceso histórico. Por lo mismo, a veces parece que se mencionan ciertos nombres históricos gratuitamente. A la vez, por mucho que se mencionen los nombres de los personajes ficticios, con pocas excepciones no se destacan en la mente del lector, y el virtuosismo técnico del autor constituye un obstáculo para que el lector mediano capte la totalidad sociohistórica proyectada en la novela. En esto, a mi juicio, *Un mundo de cosas* no sigue la consigna de la fase número cinco

¹⁰ José Soler Puig, *Un mundo de cosas* (La Habana: Unión, 1982), pp. 267-268, y Madeline Camara, «Soler Puig: un nuevo mundo», *Casa de las Américas*, 139 (julio-agosto de 1983), p. 158.

¹¹ *Un mundo de cosas*, p. 156.

de escribir para un público más amplio. Sin embargo, según Madeline Camara, los diálogos dinámicos, dramáticos y humorísticos constituyen «la garantía mayor que tiene su estilo para ser aceptado por la generalidad del público, sin hacer concesiones al facilismo ni mermar en exigencia formal» ¹².

Aunque la novelística cubana de la última década se caracteriza por el procedimiento tanto del género histórico como del detectivesco, la irrupción de una nueva generación de escritores nacidos hacia 1950 puede señalar un cambio de tendencias. Manuel Pereira (1948) se hizo famoso en Cuba con su primera obra, *El comandante Veneno* (1979), un «testimonio novelado» ¹³ sobre las experiencias de un muchacho de trece años que va a Sierra Maestra para alfaetizar a los campesinos. Sin ser una novela sobresaliente, *El comandante Veneno* es muy superior a las dos novelas propagandísticas sobre el mismo tema: *Maestra voluntaria* (1962), de Daura Olema García, y *El farol* (1964), de Loló Soldevilla. A pesar de las palabras de Fidel Castro y de las estadísticas que preceden a cada uno de los dieciocho capítulos, la presentación de las condiciones en que viven los campesinos en una zona muy remota de Sierra Maestra predomina sobre el afán de enaltecer el trabajo de los brigadistas, incluso su lucha contra los contrarrevolucionarios. La novela se destaca por su buen lenguaje literario, pero la falta de un argumento aglutinador y de personajes bien desarrollados lo identifican más con el testimonio que con la novela.

En cambio, *El ruso* (1980), la segunda novela de Pereira, se concentra en la maduración política del protagonista, un adolescente apodado «El ruso», por llevar al extremo su amor a la Unión Soviética. Además de estudiar el ruso, lleva puesto un abrigo de astracán que nunca se quita... ¡en La Habana! Gracias a su iniciación sexual con una prostituta comprensiva llamada Nieves, «El ruso» se da cuenta de que el llevar el abrigo y sus otras actividades verdaderamente raras no tienen nada que ver con su meta de ser buen comunista. Manifiesta su maduración defendiendo a un compañero poco comprometido políticamente y reconciliándose con su padre. Además de su tema original y algo arriesgado, *El ruso* luce un grado relativamente alto de complejidad artística. La mayoría de los capítulos empiezan en el presente para luego evocar escenas del pasado. Las descripciones detalladas, basadas en un vocabulario erudito, la enumeración, la anáfora y las metáforas, recuerdan a Carpentier y a Lezama Lima. El punto de vista, que cambia de tercera a primera persona y de cuando

¹² Madeline Camara, p. 157.

¹³ Manuel Pereira Quintero, *El comandante Veneno* (Barcelona: Editorial Laia, 1979), p. 5.

en cuando a segunda, identifica *El ruso* con la novela hispanoamericana de la década del sesenta.

Un mayor grado de complejidad literaria del que se promovía entre 1970 y 1975 también se nota en *Un rey en el jardín* (1983), de Senel Paz (1950). La vida prerrevolucionaria, tanto rural como pueblerina en la provincia de Las Villas, se presenta a través del narrador, un muchacho sensible que habla a las flores, a las mariposas y a los animales. Criado entre una abuela de carácter fuerte, una madre algo frívola y dos hermanas mayores, el personaje recuerda mucho al protagonista de *Celestino antes del alba* (1967), de Reinaldo Arenas (1943), quien, como sabemos, salió de Cuba en 1980. Sin embargo, en contraste con la novela de Arenas, la de Senel Paz luce una visión de mundo revolucionaria gracias al descubrimiento, a mediados de la novela, de un hombre herido en el jardín que llega a ser el héroe espiritual del protagonista. Las últimas treinta páginas de la novela describen la llegada triunfal de las tropas revolucionarias en 1959. Intercaladas en la narración del protagonista se encuentran secciones impresas en bastardillas narradas por la abuela sobre sus experiencias durante la Guerra de Independencia y por la madre sobre la vida prerrevolucionaria en La Habana.

Aunque *El ruso* y *Un rey en el jardín* no son novelas verdaderamente sobresalientes, son importantes porque es posible que señalen la emergencia de una nueva generación de escritores, quienes podrán incorporar dentro de sus obras la experimentación lingüística y estructural que ha caracterizado a la novela hispanoamericana de los últimos veinticinco años sin chocar con la política cultural vigente. Esa política, con sus distintos virajes, indicados en el esquema de periodización, ha limitado la libertad creadora de los escritores cubanos, varios de los cuales han emigrado desde 1959. Durante la última década, los novelistas más importantes que han salido son Reinaldo Arenas, Antonio Benítez Rojo y Edmundo Desnoes. El disidente más reciente ha sido Ricardo Bofill (1934), quien actualmente se encuentra refugiado en la Embajada de Francia en La Habana. Sin embargo, sus dificultades con el régimen, que empezaron en 1978, no parecen provenir de su novela única, *El tiempo es el diablo*, otro de los tantos satélites hispanoamericanos de *Cien años de soledad*, que no tiene nada que ver con la Revolución cubana.

En cuanto a los novelistas cubanos que actualmente se hallan en el exilio, parecen caber dentro de dos grupos: los que establecieron una reputación internacional en Cuba antes de emigrar y el grupo, más numeroso, que sólo empezó a novelar después de emigrar. Dentro de la última década, las novelas más importantes publicadas por los autores del primer grupo, sin que hayan superado las obras que les dieron fama, son *Maitreya*

PERIODIZACION DE LA NOVELA DE LA REVOLUCION CUBANA

<i>Período</i>	<i>Sucesos históricos</i>	<i>Tendencias literarias y tipos de novela</i>	<i>Obras ejemplares</i>
1959-1960	Gran entusiasmo general por la Revolución - Juicios públicos de ciertos oficiales de Batista: el paradero - Cambios rápidos - Fundación de la Casa de las Américas	Novelas episódicas llenas de suspenso sobre la guerra clandestina de 1957-1958 en La Habana y Santiago	José Soler Puig (1916), <i>Berrillón</i> 166 (1960)
1961-1965	Invasión de Playa Girón - Declaración de Fidel de que la Revolución es marxista-leninista - Clausura del periódico cultural <i>Lunes</i> - Encuentro de Fidel con los intelectuales: «Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada» - Crisis de los cohetes - Campaña contra homosexuales	Existencialismo - Visión negativa de La Habana prerrevolucionaria	Edmundo Desnoes (1930), <i>Memorias del subdesarrollo</i> (1965)
1966-1970	Cuba se identifica con el Tercer Mundo y promueve revoluciones en la América Latina y en África - Denuncia de la microficción comunista - Muerte de «Che» Guevara en Bolivia - Fidel apoya la invasión de Checoslovaquia en agosto de 1968 - Estalla la controversia de Padilla	Visión épica y totalizante de la historia de Cuba y experimentalismo dinámico	Pablo Armando Fernández (1930), <i>Los niños se despiden</i> (1968)
1971-1974	Encarcelamiento de Padilla y su confesión (marzo-abril de 1971) provocan protestas internacionales y divisiones entre los escritores latinoamericanos y europeos - La nueva política cultural del Gobierno exige al artista una contribución más directa al proceso revolucionario	Realismo socialista	Manuel Cofiño López, <i>La última mujer y el próximo combate</i> (1971)
1975-1987	Cuba interviene más abiertamente en los conflictos de África y del Caribe: Angola, Etiopía, Granada, Nicaragua - El Primer Congreso del Partido Comunista Cubano (1975) señala mayor institucionalización de la Revolución y conduce a la promulgación de la primera constitución revolucionaria en 1976 - Creación del Ministerio de Cultura - Muchos cubanos se refugian en la Embajada del Perú (1980) y luego sigue el éxodo de Mariel	Novelas políticas y de contraespionaje; novelas históricas que subrayan la identificación de Cuba con África y el Caribe	Luis Rogelio Noguera (1944) y Guillermo Rodríguez Rivera (1943), <i>El cuarto círculo</i> (1976); César Leame (1928), <i>Los guerrilleros negros</i> (1976) y <i>Captán de cimarrones</i> (1982); Antonio Benítez Rojo (1931), <i>El mar de las tentetas</i> (1979)

(1978) y *Colibrí* (1984), de Severo Sarduy (1937); *La Habana para un infante difunto* (1979), de Guillermo Cabrera Infante (1929), y *Otra vez el mar* (1982), de Reinaldo Arenas (1943). El segundo grupo de exiliados ha publicado unas veinticinco novelas en la última década sin que se haya mejorado mucho su calidad. Sin embargo, la publicación de *¡Felices Pascuas!* (1977), de Hilda Perera (1926), y *Los viajes de Orlando Cachumbambé* (1984), de Elías Miguel Muñoz (1954), que versan sobre los problemas personales de los exiliados cubanos en los Estados Unidos, pueden señalar la emergencia de una nueva temática que, libre de la exaltación política de las obras anteriores de este grupo, favorezca la creación de novelas de una calidad superior.

CRONOLOGIA DE LA NOVELA CUBANA (1975-1987)

1975

- ARENAS, Reinaldo: *Le palais de très blanches mouffettes*. París: Le Seuil. 360 págs.
 BUZZI, David: *Caudillo de difuntos*. La Habana: Letras Cubanas.
 MOLINA, Alberto: *Los hombres color del silencio*. La Habana: Ministerio del Interior.
 SOLER PUIG, José: *El pan dormido*. La Habana: Unión. 433 págs.

1976

- BETANCOURT, Luis Adrián: *Huracán*.
 GONZÁLEZ DE CASCORRO, Raúl: *Romper la noche*.
 LEANTE, César: *Los guerrilleros negros*. La Habana: Unión. 330 págs. Publicada en 1982 en Madrid bajo el título de *Capitán de cimarrones*.
 MARCOS, Miguel de: *Fotuto*.
 NOGUERAS, Luis Rogelio, y RODRÍGUEZ RIVERA, Guillermo: *El cuarto círculo*. La Habana: Editorial Arte y Literatura. 266 págs.
 SANTOS FERNÁNDEZ, José Manuel: *Hallar la hipotenusa*.
 SOLER PUIG, José: *El caserón*. La Habana: Unión. 185 págs.

1977

- AGUILILLA, Araceli: *Por llanos y montañas*.
 BETANCOURT, Luis Adrián: *Expediente almirante*.
 BUZZI, David: *El juicio final*.
 COFIÑO LÓPEZ, Manuel: *Cuando la sangre se parece al fuego*.
 HERAS LEÓN, Eduardo: *Acero*. La Habana: Editorial Arte y Literatura. 126 págs.
 LEZAMA LIMA, José: *Oppiano Licario*. México: Ediciones Era. 232 págs.

1978

ALVAREZ DE LOS RÍOS, Tomás: *Las Farfanés*.

CARPENTIER, Alejo: *La consagración de la primavera*. México: Siglo XXI. 576 págs.

CRESPO FRANCISCO, Julio: *Caso Tamarindo*.

CHACÓN, Julio Andrés: *Proyecto «C»*.

ESTEVANELL, Justo Esteban: *Curujey*.

GONZÁLEZ, Omar: *El propietario*.

NOGUERAS, Luis Rogelio: *Y si muero mañana*. La Habana: Letras Cubanas. 17 págs.

REYES TREJO, Alfredo: *Por el rastro de los libertadores*.

TAULER LÓPEZ, Arnoldo: *Los siete pasos el sumario*.

VITIER, Cintio: *De Peña Pobre: memoria y novela*. México: Siglo XXI. 165 págs.

1979

BACARDI, Emilio: *Vía Crucis*.

BENÍTEZ ROJO, Antonio: *El mar de las lentejas*. La Habana: Letras Cubanas. 208 págs.

BETANCOURT, Luis A.: *Aquí las arenas son más limpias*. La Habana: Letras Cubanas.

CARPENTIER, Alejo: *El arpa y la sombra*. México: Siglo XXI. 204 págs.

CHACÓN, Julio Andrés: *Operación Bosque*.

FERNÁNDEZ, Alfredo Antonio: *El candidato*. La Habana: Unión. 168 págs.

IBÁÑEZ, Daniel Lincoln: *No hay arreglo*. La Habana: Letras Cubanas.

IGLESIA, Alvaro de la: *Pepe Antonio*. La Habana: Letras Cubanas.

PEREIRA QUINTERO, Manuel: *El comandante Veneno*. Barcelona: Editorial Laia. 271 págs.

PÉREZ VALERO, Rodolfo: *No es tiempo de ceremonias*. La Habana: Letras Cubanas.

1980

ARANGO, Angel: *El arco iris del mono*. La Habana: Letras Cubanas. 200 págs.

ARENAS, Reinaldo: *El palacio de las blanquísimas mofetas*. Caracas: Monte Avila. 397 págs.

CARDI, Juan A.: *El American Way of Death*. La Habana: Letras Cubanas. 446 págs.

COSSÍO WOODWARD, Miguel: *Brumario*. La Habana: Letras Cubanas. 136 págs.

CRISTÓBAL PÉREZ, Armando: *Explosión en Tallapiedra*. La Habana: Letras Cubanas. 125 págs.

ESCASENA, José L.: *Asalto a la pagaduría*. La Habana: Letras Cubanas. 230 págs.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Carmen: *Viento norte*. La Habana: Letras Cubanas. 149 págs.

NOGUERAS, Luis Rogelio: *Nosotros los sobrevivientes*. La Habana: Letras Cubanas.

OTERO, Lisandro: *General a caballo*. La Habana: Letras Cubanas. 126 págs.

PEREIRA, Manuel: *El ruso*. La Habana: Letras Cubanas. 189 págs.

RECIO TENORIO, Berta: *Una vez más*. La Habana: Letras Cubanas. 203 págs.
SANTANA, Joaquín G.: *Recuerdos de la calle Magnolia*.

1981

ALVAREZ JANE, Enrique: *Macuta La Habana*. La Habana: Letras Cubanas.
BARNET, Miguel: *Gallego*. La Habana: Letras Cubanas; Madrid: Alfaguara. 224 págs.
CÁRDENAS ACUÑA, Ignacio: *Con el rostro en la sombra*. La Habana: Letras Cubanas.
CARDI, Juan Angel: *Viernes en plural*. La Habana: Letras Cubanas. 342 págs.
COFIÑO LÓPEZ, Manuel: *Amor a sombra y sol*. La Habana: Letras Cubanas. 360 págs.
CHACÓN, Julio Andrés: *Alba inconclusa*. La Habana: Letras Cubanas.
FEJOO, Samuel: *Vida completa del poeta Wampampiro Timbereta*.
FERNÁNDEZ, Juan Carlos: *Todo es secreto hasta un día*.
GARRIGA, Rafael: *El gallo de todos los colores*. La Habana: Letras Cubanas.
IZNAGA, Alcides: *Los valedontes*. La Habana: Letras Cubanas.
MÉNDEZ CAPOTE, Renée: *Por el ojo de la cerradura*. La Habana: Letras Cubanas.
NAVARRO, Noel: *Brillo de sol sobre el acero*. La Habana: Letras Cubanas. 630 págs.
PINA, Ramón: *Historia de un bribón dichoso*. La Habana: Letras Cubanas.
REYES TREJO, Alfredo: *El manantial*. La Habana: Letras Cubanas. 129 págs.
RIVERO GARCÍA, José: *Sólo los muertos molestan*. La Habana: Letras Cubanas. 170 págs.
ROBREÑO, Eduardo: *Cualquier tiempo pasado fue...* La Habana: Letras Cubanas.

1982

CARDI, Juan Angel: *Una jugada extraordinaria*. La Habana: Letras Cubanas.
CÉSPEDES, Gabriel: *La nevada*.
CHINEA, Hugo: *De las raíces vive el árbol*.
EGUREN, Gustavo: *Aventuras de Gaspar Pérez de Muela Quieta*.
MEJIDES, Miguel: *La habitación terrestre*.
ORTEGA, Gregorio: *Kappa 15*. La Habana: Letras Cubanas.
SOLER PUIG, José: *Un mundo de cosas*. La Habana: Unión. 301 págs.

1983

AGÜERO GARCÍA, Ernesto: *Una vida amarga*. La Habana: Unión.
BUZZI, David: *Un amor en La Habana*.
CIRULES, Enrique: *La saga de la Gloria City*. La Habana: Unión. 127 págs.
CHAVARRÍA, Daniel, y VASCO, Justo E.: *Completo Camagüey*. La Habana: Letras Cubanas.
OTERO, Lisandro: *Temporada de ángeles*. La Habana: Letras Cubanas. 348 págs.
PAZ, Senel: *Un rey en el jardín*. La Habana: Letras Cubanas. 243 págs.
REY ARAGÓN, Orlando: *Contra Pepe Santos*. La Habana: Letras Cubanas. 210 págs.

- SOLER PUIG, José: *El nudo*. La Habana: Letras Cubanas. 165 págs.
 SOTO, Luis Alberto: *Eilder*.
 TRAVIESO, Julio: *Cuando la noche muera*. La Habana: Unión. 318 págs.
 VÁZQUEZ PÉREZ, Rubén: *Aventura peligrosa*. La Habana: Unión.
 — *La venganza del muerto*. La Habana: Letras Cubanas.

1984

- ARRUFAT, Antón: *La caja está cerrada*. La Habana: Letras Cubanas. 701 págs.
 NAVARRO, Noel: *Techo y sepultura*. La Habana: Letras Cubanas. 428 págs.
 SANTOS, Alfonso de los: *Vísperas*. La Habana: Letras Cubanas. 126 págs.
 TAULER LÓPEZ, Arnoldo: *Caqueyro*. La Habana: Letras Cubanas.
 VITIER, Cintio: *Los papeles de Jacinto Finale*.

1985

- BERNAZA, Luis Felipe: *Buscavidas*.
 QUEREJETA, Alejandro: *Los términos de la tierra*. La Habana: Letras Cubanas. 272 págs.
 RELOBA, Juan Carlos, y PÉREZ VALERO, Rodolfo: *Confrontación*.

1986

- OTERO, Lisandro: *Bolero*. La Habana: Letras Cubanas.

LA NOVELA DEL EXILIO

1975

- MONTES HUIDOBRO, Matías: *Desterrados al fuego*. México: Fondo de Cultura Económica. 223 págs.

1976

- ACOSTA RUBIO, Raúl: *Quiquiribu mandinga*.
 LANDA, René G.: *Entre el todo y la nada*. Miami: Ediciones Universal. 162 págs.
 LINARES, Manuel: *¿Ha muerto la humanidad?* Hialeah: Editors and Printers. 93 págs.
 ROSADO, Olga: *Sentado sobre una maleta*.

1977

- PEREDA, Hilda: *¡Felices Pascuas!* Barcelona: Planeta. 199 págs.
 SÁNCHEZ-BOUDY, José: *Los sarracenos del ocaso*. Miami: Ediciones Universal. 159 págs.

1978

- ADELSTEIN, Miriam: *Los intrusos*. Miami: Ediciones Universal. 86 págs.
GONZÁLEZ, Celedonio: *El espesor del pellejo de un gato ya cadáver*. Miami: Ediciones Universal. 142 págs.
SARDUY, Severo: *Maytreya*. Barcelona: Seix-Barral. 187 págs.

1979

- CABRERA INFANTE, Guillermo: *La Habana para un infante difunto*. Barcelona: Seix-Barral. 711 págs.

1980

- ARENAS, Reinaldo: *El palacio de las blanquísimas mofetas*. Caracas: Monte Avila. 397 págs. La edición francesa se publicó en 1975.
MONTES HUIDOBRO, Matías: *Segar a los muertos*. Miami: Ediciones Universal. 166 págs.
SÁNCHEZ-BOUDY, José: *Niquín el cesante*. Miami: Ediciones Universal.

1981

- PADILLA, Heberto: *En mi jardín pastan los héroes*. Barcelona: Argos Vergara.
SAVARIEGO, Berta: *Fiesta de abril*.
TORRES, Omar: *Apenas un bolero*. Miami: Ediciones Universal.

1982

- ALONSO, Eutimio: *Caña roja*.
ARCOCHA, Juan: *Tatiana y los hombres abundantes*. Barcelona: Argos Vergara. 203 págs.
ARENAS, Reinaldo: *Otra vez el mar*. Barcelona: Argos Vergara. 420 págs.
LEANTE, César: *Capitán de cimarrones*. Barcelona: Argos Vergara. Publicada en 1976 bajo el título de *Los guerrilleros negros*.
RODRÍGUEZ MANCEBO, Manuel: *El dominó azul*.
SARDIÑA, Ricardo R.: *Cuando el verde olivo se torna rojo*. Miami: Ediciones Universal. 360 págs.

1983

- ALBERTINI, José Antonio: *Tierra de extraños*.
ARCOCHA, Juan: *Operación viceversa*. Madrid: Ediciones Erre. 175 págs.
— *La conversación*. Millburn, N. J.: Linden Lane Press. 137 págs.

1984

- CASTROVERDE, Waldo de: *El círculo de la muerte*. Miami: Ediciones Universal.
CONSUEGRA ORTAL, Diosdado: *Cicerona*. Miami: Ediciones Universal.

GONZÁLEZ-ARGÜELLES, Eloy: *Un golondrino no compone primavera*.

MUÑOZ, Elías Miguel: *Los viajes de Orlando Cachumbambé*. Miami: Ediciones Universal. 143 págs.

1985

BOFILL, Ricardo: *El tiempo es el diablo*. Madrid: Playor. 106 págs.

1986

HABANA, Daniel: *Adiós a la paz*.

1987

ARENAS, Reinaldo: *La loma del ángel*. Miami: Mariel Press.

MONTANER, Carlos Alberto: *Trama*. Por publicarse.

RIVERA, Frank: *Las sábanas y el tiempo*. Miami: Ediciones Universal. 154 págs.